

EL VENGADOR DE SANTA ELENA

Javier "Toño" Torres



El vengador de Santa Elena

Javier “Toño” Torres

Ilustraciones:
Luis Perozo Cervantes

Javier “Toño” Torres
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025
PRIMERA EDICIÓN

ISBN: 978-980-18-7606-9
Depósito Legal: ZU2025000402

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Ilustraciones:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

Diseño de portada:
Luis Perozo Cervantes

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre Derecho de Autor, queda prohibido la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eindem*, constitutivos estos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.



De todos los pueblos que había en mi país tuve la tan mala suerte de haber nacido en uno muy rico por ser uno de los pueblos con la mayor actividad agrícola y ganadera del país, un pueblo con leyes pero que no se hacían cumplir, un lugar donde los policías eran mejor pagados por los terratenientes o ganaderos de la zona que por el mismo país que le había dado una investidura. Un lugar que era un paraíso para los más pudientes, y un infierno para los más pobres, un lugar donde nos enseñaron a bajar la cabeza ante los más ricos, donde nos enseñaron a aguantar las humillaciones de cualquiera que solo por tener más dinero se creía el dueño del pueblo y hasta de la gente que en él moraba, donde debíamos respetar lo ajeno pero nadie respetaba lo nuestro.

Desde muy pequeño tuve que ver como mis padres eran humillados y maltratados físicamente, desde una corta edad sufría día tras día la indignación de ver el abuso con el que trataban a todos en el pueblo aquellas tres familias; solo por ser las más adineradas e influyentes del pueblo y tal vez del país entero. La gente temblaba de miedo solo al escuchar sus apellidos, pareciera que las vibraciones del tímpano se extendieran a todo el cuerpo haciendo que la gente temblara al pronunciar esos tres apellidos, todos inmediatamente se ponía en alerta como presintiendo, o mejor aun sabiendo que algo malo iba a pasar porque ellos siempre convertían lo bueno en malo.

Por ejemplo si alguien tenía una reunión familiar por algún cumpleaños o cualquier otro agasajo y llegaban ellos, la gente dejaba de sonreír y el ambiente se tornaba pesado y sombrío, era increíble ver como tenían la capacidad para hacer que las personas dejaran de sonreír solo con su presencia. Aquellas tres familias que sembraban terror y miedo en todo el pueblo y que solo cultivaban odio y rencor eran: Los Marquez, los Pachecos y los Arocha, eran las familias más influyentes y ricas de toda la región por sus grandes cantidades de tierra y sus incontables cabezas de ganado. Todo absolutamente todo lo solucionaban con dinero.

Recuerdo que una vez teniendo como diez años estaba jugando con mi hermano menor, él tenía como ocho años para el momento, estábamos jugando con una pelota de béisbol y una rama de un árbol cortada a manera de bate, en ese momento



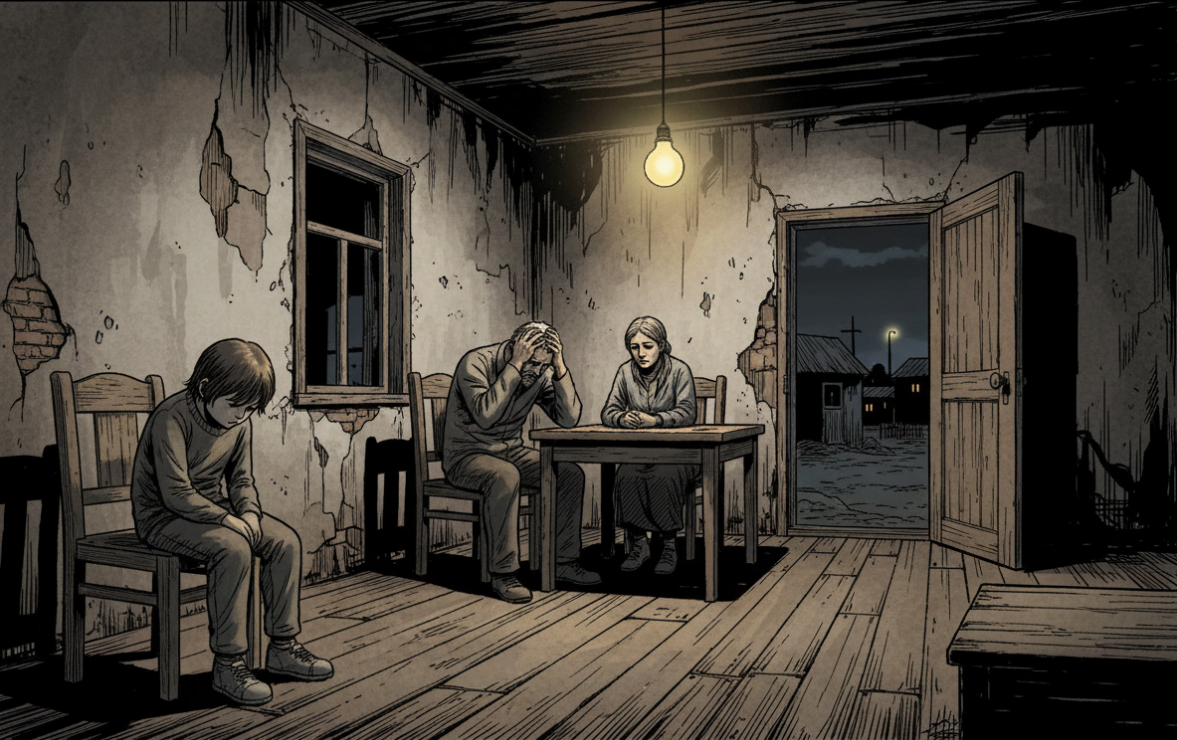
pasaron unos chicos en motocicleta, unos mayores, otros menores, pero como sus padres manejaban la ley podían conducir sin permiso. Al pasar cerca de nosotros nos quitaron la pelota y el pedazo de madera, al tratar de exigirle que nos devolvieran lo nuestro, bajaron de sus motocicletas y después de insultarnos copiosamente nos dieron una golpiza. Después que se fueron sentía una impotencia del tamaño del mundo, el dolor emocional que sentía se unieron a la frustración y la rabia que corría por mis venas como torrentes de agua hirviendo y todo esto se duplicó al ver a mi hermanito llorando, con la rabia que explotaba por mi piel lo único que se me ocurrió para tratar de calmar toda esa frustración que sentía y tratando de consolar a mi hermanito, dije: vamos a la policía, de camino

la gente nos miraba, unos con lástima, otros con odio en sus corazones, no hacia nosotros si no a las personas que momentos antes no habían agredido, otros a manera de apoyo nos decían; vayan a su casa, dejen todo como está.

Pero yo con la rabia que sentía hice caso omiso a las sugerencias de los vecinos y seguí mi camino a la policía. Al llegar allá y exponer lo que nos había pasado nos preguntaron que si sabíamos quien nos había agredido física y verbalmente? al decir los nombres y apellidos de esas personas los policías de turno se miraron entre sí y empezaron a reír al tiempo que uno de ellos nos decía, vayan a su casa, los menores no pueden poner denuncias; otro de ellos se refería a nosotros como mocosos y mamarrachos y otros se atrevieron a darnos unos golpeitos en la cabeza y aunque no fueron duros en mi cabeza se sentían como si fueran provenientes de un martillo producto de la misma rabia, frustración e impotencia que sentía.

Luego de llegar a casa y contarle todo lo que había sucedido a nuestro padre, con voz calmada nos dijo; con esa gente no se puede, ellos tienen mucho dinero, no se metan en problemas. Mi corazón se lleno más de frustración al ver como mi padre como todos los del pueblo no hacían nada para tratar de cambiar las cosas.

Y así el tiempo pasaba paulatinamente siempre con abusos de menor importancia, si no era por los Marquez era por los Pachecos o tal vez por los Arocha, así pasaban los días, problemas tras problemas, abusos tras abusos. Al llegar a mis quin-



ce años, mi papá que con mucho esfuerzo había ahorrado algo de dinero, pues con su trabajo de jornalero no era mucho lo que ganaba, y yo por mi parte cuando no iba a la escuela hacía cualquier cosa para obtener dinero, desde botar basura hasta hacer mandados; ese poco dinero lo aportaba para la manutención de nuestro hogar.

Varios meses después de mi cumpleaños paseaba tranquilamente con mi bicicleta cuando de la nada aparecieron los Marquez, inmediatamente me bajaron a golpes de mi bicicleta y tirándome al piso me propinaron varios golpes con los pies y ofendiéndome como siempre lo hacían, montando en su camioneta le pasaron varias veces por arriba a mi bicicleta, al momento de irse se reían a carcajadas como que si lo que habían hecho fuera premiado por alguna divinidad, no sabían era que estaban empezando a crear al monstruo que nunca querrían enfrentar, revolcándome en el piso por el

dolor infringido por tantos golpes los vi alejarse como si nada hubiera pasado.

Al llegar a mi casa golpeado y con la bicicleta hecha pedazos mi papá solo dijo; no importa mijo la podemos reparar, no se que me causaba mas dolor si los golpes, las humillaciones, las frustraciones y la impotencia, o la indiferencia de mi padre ante todo lo ocurrido.

Los días pasan, las semanas, los meses y los años, siempre con los abusos y humillaciones por parte de las tres familias, quienes no perdían una oportunidad para hacerlo, por muy pequeña que esta oportunidad fuera, cualquier forma o manera encontraban para hacerlo como sentando un precedente que ellos eran los amos y señores del pueblo, no sabiendo que solo ganaban el odio y la repulsión de todos los habitantes del pueblo, aunque eso a ellos los tenia sin cuidado no les interesaba en lo absoluto.

Ya a punto de cumplir mis 18 años, la familia Marquez, me enviaron a buscar supuestamente para ofrecirme un trato, negarse era ganarse una paliza cuando mínimo o hasta aparecer muerto en cualquier lugar del pueblo. Al llegar a la hacienda me ofrecieron trabajar para ellos por un mes, a cambio me darían una motocicleta, al verla me di cuenta que era una de las que habían usado cuando me quitaron la pelota a miz diez años, pero no me importo; mi pecho latía a mil por hora por la emoción que con solo un mes de trabajo iba a tener mi propia motocicleta. Ese mes trabajé como nunca limpiando potreros, cargando estiércol, dándole alimentos a los animales, aseando el granero



y cuanta cosa se les ocurría mandarme a hacer a todos y cada uno de ellos pero no me importaba, el pensamiento de tener mi propia motocicleta me daba fuerzas y hasta llegue a pensar “al arreglarla me subiré en ella, me alejaré de todo lo que pueda y no volveré más nunca a este maldito pueblo”.

Margarita, hija de Don Roberto Marquez, dueño de la hacienda y cabeza de la familia, era casi tan arrogante como sus hermanos y sus padres, ella me miraba de otra manera mientras trabajaba, sentía su mirada clavada en mi espalda, me seguía con la vista a todas partes y me di cuenta que desperté en ella un sentimiento diferente al de su familia que solo sentía por mi odio y desprecio por ser pobre, pero bien sabia que enamorar a Margarita era firmar mi sentencia de muerte y seguí trabajando tranquilamente sin decir nada.

Al termino del plazo exigí mi pago, mi motocicleta; y la respuesta que recibí fue que ellos me habían dicho que eran dos meses, solo me los quede mirando con tanto odio que si se pudiera matar a alguien con la mirada, todos hubiesen sido fulminados en el acto. Pero como siempre tenia que doblegarme ante su mandato, de lo contrario algo malo me ocurriría tanto ellos como yo lo sabíamos, solo me queda obedecer y trabajar por un mes más.

Ya para el tercer mes no regrese a trabajar, puesto que para ese momento había cumplido mi mayoría de edad fue entonces que por medio de la radio escuche que estaban abiertas las inscripciones para optar por un cargo en la policía, inmediatamente corrí hasta el lugar indicado por la radio, mi corazón palpitaba aceleradamente, esta vez no de odio ni de impotencia si no de emoción pensando en llegar a ser policía para mejorar mi pueblo y hacer justicia, aplicar la ley a todas las personas y sobre todo aquellas personas que mataban, robaban y hacían cuanto querían en el pueblo y que se escudaban detrás de un apellido.

Con todos esos buenos pensamientos y con la alegría en mi corazón llegue al lugar indicado encontrándome con varios obstáculos y muchos requisitos pero no me importaba quería ser policía a toda costa y con muchos tropiezos pero también con mucha determinación logré conseguir todos los requisitos y sin esperar un momento consigné toda esa documentación en las oficinas de la policía.

Los días pasaban muy lentamente un día me parecían dos y dos me parecían cuatro, cada día crecía

más mi incertidumbre, caminaba de aquí para allá, no podía conciliar el sueño y cuando ya me dormía cansado de tanto dar vueltas en la cama entonces empezaban los sueños donde veía a mi pueblo, todos alegres, cantaban y reían, se veía a lo lejos una reja y detrás de esa reja unas personas que debían ser los malos, solo para un rato después despertar y encontrarme con la triste realidad.

Ya habían pasado como quince días cuando escuché por la radio que al otro día a esa misma hora darían a conocer los nombres de las personas que fueron seleccionadas. Ese día transcurrió mas lento que todos los demás y por la noche casi no pude dormir, al otro día encendí la radio más temprano que de costumbre y me quede sentado toda la mañana esperando el momento en que darían a conocer los nombres de los seleccionados, cuando llegó el momento mi corazón latía mas rápido que nunca, la ansiedad y la emoción de solo pensar que podían pronunciar mi nombre en la radio me hacían sudar copiosamente.

Pasaron varios minutos que para mí parecían horas, hasta que empezaron a decir los nombres de los seleccionados, yo temblando y sudoroso por la emoción escuchaba con atención cada uno de los nombres que decían en la radio, cada vez que pronunciaban un nombre que por supuesto no era el mio, mi cabeza se movía como si estuviera bajando por una escalera, peldaño por peldaño, cada nombre parecía un peldaño, ya mi barbilla estaba apunto de tocar mi pecho cuando de pronto pronunciaron mi nombre.

Salté de la silla como impulsado por un resorte, saltaba y pensaba, voy a poner al pueblo como en mis sueños, inmediatamente corrí por todo el vecindario diciéndole a todos; “cuando esté en mis funciones voy a librar el pueblo de los abusos, malos tratos y humillaciones de ciertas personas”, algunos me felicitaron, otros solo hacían un gesto con el pulgar hacia arriba, pero hubo varias personas que me dijeron, piense bien lo que va a hacer mire que esas personas son muy peligrosas y no les importa matar a quien sea para salirse con la suya aunque sea un policía.

Emocionado y con la mejor intención del mundo hice mis maletas y me fui hasta donde nos iban a dictar el curso de policía. Al llegar nos dijeron todo lo que íbamos a aprender; manejo de armamento, investigación, ejercicios tanto físicos como mentales y algunas otras cosas de menor importancia. Al otro día empezamos el curso, muy emocionado y siempre positivo que iba a poder arreglar mi pueblo con la ley por delante. Pasaban los días siempre pensando en lo bonito que sería vivir todos en paz y armonía sin abusos y bajo el brazo de la ley.

En el transcurso de un año que duraba el curso me otorgaron varios permisos para visitar a mi familia, al llegar al pueblo en cada uno de esos permisos veía que los abusos y los atropellos por parte de las tres familias seguía igual, pero me di cuenta de algo importantísimo, en lo que sería mi lucha contra el crimen. Pude saber por boca de la gente que la pugna entre las tres familias había crecido por tratar de tomar el control de la región, habían asesinado a un



integrante de la familia Pacheco y uno de los Arocha y se decía que había sido por mano de los Marquez y pensaba; cuando me gradúe de policía investigaré todos esos asesinatos y haré pagar con prisión al responsable o los responsables.

Cada día con mas ansias y mayor emoción seguía mi entrenamiento al pie de la letra siempre pensando en impartir bien la justicia. Siguieron pasando los días cada vez mas lentos pero mi fe, mi emoción y mis ganas de hacer justicia seguían intactas. Después de tanto esperar por fin llegó el día de mi graduación como policía, en solemne acto me dieron mi diploma que me acreditaba como funcionario público, mención detective de policía. Recibí esa mención con el pecho inflado de tanto orgullo y tanta emoción.

Tras un breve descanso de 15 días tome posesión de mi cargo en la estación de policía del pueblo, estaba tan ansioso de empezar a ejercer mis funciones como policía que se me había olvidado que mi hermano que ya estaba apunto de cumplir su mayoría de edad me había dicho que lo ayudara a entrar en la academia de policía. Inmediatamente empecé a averiguar cuando comenzarían las inscripciones para los diferentes cursos de policía, llegando a enterarme que en solo quince días se abrirían nuevamente las inscripciones, que se celebraban una vez cada año.

Y así hice las gestiones para que mi hermano consiguiera toda la documentación que exigían en la academia de policía, pasaron los quince días y efectivamente empezaron a hacer el llamado para todos aquellos que aspiraban hacer el curso de policía.

Pasaron otros quince días e hicieron el llamado a los seleccionados con la buena suerte (creía yo que era buena suerte) que mi hermano quedo entre los seleccionados. Como ya tenia experiencia le explique a mi hermano todo lo que debería hacer, así pasaron quince días mas y llamaron a presentación a los seleccionados, no sé lo que sentía mi hermano pero yo estaba muy orgulloso de que él, que también perteneciera al cuerpo de policía de mi pueblo Santa Elena.

Mientras tanto yo seguía en mis funciones tratando de encontrar algún indicio o esperar alguna denuncia para así poder cumplir la ley y demostrarle al pueblo de Santa Elena que vine a hacer justicia y que de ahora en adelante todo iba a cambiar. Los



días pasaban pero no se presentaba la oportunidad que tanto esperaba, mientras tanto mi hermano seguía con su entrenamiento, siempre que me lograba comunicar con él me decía que todo iba bien, yo me alegraba un poco, pero al mismo tiempo me sentía un poco frustrado puesto que llegaban muchas denuncias de peleas de borrachos, chismes de pueblo y otras cosas de menor importancia.

Así pasó mucho tiempo y las tres familias seguían abusando de su poder y haciendo cualquier cantidad de fechoría, pero nadie los denunciaba por miedo a represalias por parte del denunciado hacia el denunciante. Para ese momento mi hermano ya se había graduado de policía y trabajaba a mi lado en la estación de policía del pueblo, siempre que conversábamos decíamos; hay que tener paciencia

es solo cuestión de tiempo para que alguien se atreva a denunciar algún hecho delictivo y entonces ahí entramos en acción nosotros.

Así lo hicimos, trabajábamos todos los días con mucha tranquilidad y paciencia pero como es bien sabido que la paciencia rendirá sus frutos tiempo después llegó el día tan ansiado por nosotros, una muchacha del pueblo había sido abusada hasta llegar casi a la violación y se atrevió a denunciar a uno de los Marquez, inmediatamente me monté en el auto patrulla y en compañía de otro funcionario que también estaba como mi hermano y yo queriendo hacer justicia, nos dirigimos a la casa de los Marquez, al llegar todos se sonrieron como diciendo con esa sonrisa burlona, no importa nosotros tenemos mucho dinero y poder.

Pero yo por dentro en lo mas recóndito de mi ser también sonreía y al mismo tiempo pensaba; no importa que tenga mucho dinero y poder igual voy a arrestar a José. La hermana de José, aquella muchacha que hace tiempo me seguía a todas partes con la mirada y me veía con ojos de enamorada, al ver mi determinación en el arresto de su hermano esbozó una pequeña sonrisa como dándome la razón, pero no lo hacía por miedo a sus padres y sus hermanos, yo con la seriedad que me caracterizaba tal vez producto de las humillaciones y los abusos a lo que fui sometido en años anteriores.

Así, serio y sin demostrar ningún temor esposé a José de manos a la espalda, lo introduje en el auto patrulla, ya de camino a la comisaria ninguno de los tres pronunció ni una sola palabra, llegamos a la comisaria,



metí a José en una celda y le quite las esposas, cerré la cerca y con un gran suspiro, como de victoria (nada mas al alejado de la realidad que ese suspiro) me dispuse a escribir mi informe sobre el caso.

Sin terminar aún de hacer mi informe entraron a la comisaria el Señor Don Roberto Marquez, padre de José y jefe de la familia Marquez, venía acompañado por otros dos hijos más y con una gran cantidad de dinero queriéndome sobornar a lo que le respondí tajantemente; “No, la ley es primero y tiene que pagar con lo que hizo con esa pobre muchacha”, ellos argumentando que eran cosas de jóvenes me ofrecieron más dinero a lo que igualmente me negué y les dije; si siguen ofreciéndome más dinero tendré que arrestarlos a todos por intento de soborno y con varias amenazas sin importancia se fueron del lugar.

Me senté en mi escritorio con un aire de vencedor, subí los pies en el escritorio, entrelacé mis dedos llevando mis manos a mi estomago y pensé, por fin se esta haciendo justicia en mi querido o tal vez odiado pueblo de Santa Elena.

Habían transcurrido aproximadamente tres horas de ese hecho cuando sonó el teléfono de la oficina eran mis jefes diciéndome que dejara en libertad a José o seria destituido de mi cargo, lentamente colgué el teléfono y me dirigí a mi casa, mientras caminaba la impotencia y la ira invadían todo mi ser, llegue a mi casa y me dejé caer sobre la cama, esa noche llore como un bebé, no fue hasta altas horas de la madrugada cuando mi cabeza dio un giro producto de ese odio que sentía hacia esas personas que por tener mucho dinero hacían lo que querían, desde humillar y abusar de cualquier persona hasta llegar a asesinarla.

Esa madrugada ideé un plan para vengarme de todos ellos, las tres familias pagarían muy caro todos los atropellos y los abusos cometidos en el pueblo, en ese momento sin saberlo había nacido el monstruo que ellos mismos habían empezado a crear hace unos años atrás, había nacido como así me quise llamar: El Vengador de Santa Elena.

Al amanecer, después de asearme me miré al espejo y sonreí, yo mismo no sabia por que, me sentía relajado y algo me decia, tal vez mi yo interno que todo el plan que había ideado estaba bien. Me dirigí a la comisaria como si nada hubiera pasado, salude a todos con una gran sonrisa, mi hermano que estaba al tanto de todo lo que estaba pasando



me miraba incrédulo, lo mire, le sonreí y le guiñé un ojo. Fui a la celda donde se encontraba encerrado José, lo saque y lo lleve a la auto patrulla, me pregunto a donde lo llevaba con voz calmada y hasta con una leve sonrisa le respondí, a tu casa, en el camino no hubo mas cruce de palabras.

Llegamos a su casa, me baje de la auto patrulla y muy amablemente le abrí la puerta a José, todos miraban con un poco de asombro o tal vez de incredulidad. Yo, poniendo mi mejor sonrisa me dirigí al jefe de la familia, al Señor Don Roberto, no sin antes echarle una miradita y ofrecerle una sonrisa a Margarita pues yo sabia que no le era indiferente, recordaba como me miraba años atrás cuando trabaje para su padre. Enamorar a Margarita era el primer paso para poner en marcha mi plan, acto seguido le quite las

esposas a José, le di una palmadita en el hombro y me dirigí a su padre Don Roberto. Con la sonrisa mas falsa que podía esbozar, me portaría de la manera mas sumisa posible, le dije; Don Roberto disculpe mi atrevimiento al poner preso a José, solo lo hice para dar a demostrar en el pueblo que estoy haciendo las cosas bien, transcurrieron unos segundos de silencio de pronto Don Roberto me extendió la mano y me invitó a pasar a su casa, me llevo hasta su oficina, me sirvió una copa de vino y sentándose en su silla, poniendo los antebrazos en su escritorio me miro fijamente y me preguntó, cuanto le debo por el favor que me hizo dejando a mi hijo en libertad, que por cierto se lo agradezco.

Inmediatamente como si alguien me estuviese empujando por la parte de atrás me pare de mi asiento y le dije, de ninguna manera Don Roberto, lo hice por la amistad que me une a su distinguida familia desde hace mucho tiempo y acto seguido me extendió la mano nuevamente y me ofreció otra copa a lo que le dije, disculpe Don Roberto pero tengo que trabajar. Será en otra oportunidad y buscando una invitación de su parte le dije, el fin de semana estoy libre, entonces él dijo, bueno me parece perfecto, venga el fin de semana y compartiremos una comida y unas copas y pensé que ya había mordido el anzuelo.

Al salir de su casa, miré a Margarita y me dirigí hacia ella, la tome de la mano y con la sonrisa mas angelical que encontré en mi ya retorcida mente le dije, nos vemos el fin de semana y le guiñé un

ojo, ella no dijo palabra alguna solo asintió con la cabeza. Al llegar a la comisaria mi hermano y otro funcionario de nombre Luis me recriminaron por lo sucedido, hasta preguntarme que cuanto me habían pagado por liberar a José.

Luis que había jurado con mi hermano y conmigo hacer cumplir la ley estaba furioso y acusándome de corrupto y mentiroso daba de puñetazos al escritorio de la oficina, tratando de calmarlos les dije, déjenme que les explique, ya estando mas calmados les dije, síganme, y los lleve a la auto patrulla, suban al auto, vamos a dar una vuelta, allí adentro nadie nos escuchará. Al alejarnos de la comisaria les explique, me llamaron nuestros jefes, me dijeron que si no dejaba en libertad a José me despedirían y a ustedes también, tuve que obedecer.

Pero escuchen mi plan, me voy a introducir en la familia Marquez y desde adentro será mas fácil conseguir pruebas incriminatorias para poderlos arrestar, ellos preguntaron, como vas a lograr entrar en la familia?, con una sonrisa pícara les dije, voy a enamorar a Margarita, se que no le soy indiferente, le dije también de la invitación que me habían extendido para el fin de semana. Realmente ese era solo una parte del plan, ellos solo se enterarían de mis verdaderas emociones a medida que fuesen pasando los acontecimientos.

Llegado el fin de semana me vestí apropiadamente para la ocasión y me dirigí a la hacienda Los Marquez, al llegar me estaban esperando normalmente, menos José que tenia muy mala cara y frunció el seño. El caminaba de aquí para allá creo que no

podía creer que después de haberlo arrestado a él me extenderían una invitación a su casa. Después de saludar a todos me dirigí hacia José y le dije con voz calmada, discúlpame solo lo hice para darme a respetar en el pueblo, le extendí la mano, me miro por unos segundos y me la estrechó, lo apreté con fuerza, lo halé hasta mi cuerpo, lo abraza y le dije al oído, tranquilo somos amigos desde hace muchos años, ya esto pasó, al soltarlo me miro, sonrió y asintió con la cabeza.

Empezó la celebración, todos bebían, comían y reían desproporcionadamente, yo con mi vaso de licor que solo mojaba mis labios, buscaba con la mirada a Margarita, al divisarla fui hasta ella y le pedí que me complaciera con una pieza de baile, me dijo que si, y bailamos, al cabo de un rato le dije que me gustaría seguirla visitando, me respondió que por ella estaba bien pero tenia que hablar con su padre, me quede en silencio por unos segundos y le dije todavía no lo hagas yo te diré cuando sea el momento apropiado.

Pasaron varias horas, me despedí sin ninguna novedad, no sin antes decirle a Don Roberto: en cualquier momento paso de nuevo a saludarlo, me dijo: cuando quiera. Me fui sabiendo que mi plan iba viento en popa.

Días después vi pasar a Don Roberto por la plaza del pueblo en dirección a la ciudad, aprovechando el momento subí a la auto patrulla y fui a la hacienda Los Marquez, al llegar salió Margarita con sus hermanos y su mamá. Les dije; buenos días vine a saludar a Don Roberto y a ustedes también



por supuesto, José dando un paso al frente me dijo; mi papá no está, fue a la ciudad y volverá mañana, le respondí que lástima tenía muchas ganas de saludarlo pero sera en otra oportunidad. Todos se dispersaron volviendo a sus que haceres menos Margarita que se había quedado conversando conmigo.

Le dije lo mucho que me gustaba estar con ella y me respondió con un “a mi también”, cosa que para mi no era cierto pero era parte de mi plan. En los días siguientes las visitas a la hacienda se fueron haciendo mas frecuentes, ya todos estaban sospechando que había un romance entre Margarita y yo, aunque yo sabia que eso iba a suceder, era hora de dar el paso mas arriesgado de mi plan, seguí yendo a la hacienda con mas prudencia pero estaba atento a todas las conver-

saciones de la familia de Margarita, hasta que llegó el momento que estaba esperando.

Uno de los hermanos de Margarita iría al otro día de madrugada por la carretera principal a echar un vistazo y escuché cuando dijo; voy a caballo por si hay que entrar en algún potrero o en alguna otra parte de la hacienda, esa noche no podía dormir por lo nervioso que estaba pero me decía a mi mismo; el plan tiene que continuar.

Esa madrugada me fui muy temprano al lugar donde sabia que pasaría el hermano de Margarita, llegué al sitio, apagué el auto patrulla y bajé de él, estaba muy nervioso, pero me repetía lo mismo: el plan debe continuar, cada segundo parecía una eternidad pero igual seguía esperando, como media hora después escuché el sonido de los cascos de un caballo estrellándose contra el pavimento, saqué un arma que hacia tiempo le había quitado a un borracho y que no quise denunciar porque sabia que mas adelante la iba a necesitar y éste era el momento.

Al acercarse me miró con asombro pero sin mediar palabras le disparé tres veces en el pecho, acto seguido me subí al auto y con las luces apagadas me alejé de él a toda velocidad, llegué a mi casa, escondí el armamento, caminaba de un lugar a otro muy nervioso, mi mente tratando de justificar el terrible acto cometido, solo me dictaba: ellos se lo merecían el plan debe continuar. Así pasaron como dos horas hasta que al amanecer me fui a la comisaria a esperar que alguien viniera a poner la denuncia pero pasaban las horas y nadie venía, todo aquel

que hubiera pasado por el lugar y hubiera visto el cadáver de Antonio, así se llamaba el hermano de Margarita, nunca vendría a poner la denuncia por miedo a Los Marquez.

No fue si no, ya avanzada la mañana cuando se oyeron los rumores en el pueblo, entonces le dije a mi hermano y a Luis; hay rumores de que hay un cadáver a orillas de la carretera que conduce a las haciendas, vamos a investigar, subimos a la auto patrulla y emprendimos camino hasta la zona que todos conocíamos como la palma de la mano, pues todos eramos del mismo pueblo.

Llegamos al lugar y empezamos a rodar muy despacio, recorriendo con la vista toda la zona hasta llegar al sitio exacto donde estaba el cadáver de Antonio, no había mas nada que hacer, que llamar a la morgue del hospital para que vinieran a recoger el cadáver, fui con la mala noticia a la hacienda de Los Marquez, llegue muy cabizbajo, cuando Don Roberto me vio me pregunto que te pasa muchacho- le dije; le traigo muy malas noticias Don Roberto, preguntó; que pasa, encontramos el cadáver de Antonio a orillas de la carretera como a cinco kilómetros de aquí.

Palideció por un momento pero la soberbia no lo dejaba mostrar su dolor, llamó a toda la familia y al decirles lo que había ocurrido nadie se inmutó, todos estaban criados bajo la misma soberbia, solo atinó a decir: el que hizo esto me las va a pagar señalándome con el dedo índice me decía: tienes que averiguar quien es el responsable de la muerte de mi hijo y entones le respondí; claro Don Roberto

haré todo lo que este en mis manos para descubrir quien es el responsable de este horrible hecho.

Así pasaron unos días entonces me reuní con mi hermano y con Luis, los lleve a un lugar apartado y les dije con voz firme, el que mató a Antonio fui yo, los dos con cara de asombro me miraron fijamente, sus ojos pareciera que se querían salir de sus órbitas y continué, tenemos que pelear como ellos lo hacen, fuera de la ley, de otra manera nunca ganaremos esta guerra contra Los Marquez, Los Pachecos y Los Arocha.

Ellos utilizan cualquier artimaña para salirse con la suya, mienten, roban, matan, compran la conciencia de altos funcionarios y siempre salen ganando, y como nosotros no tenemos dinero para pagarle a esos funcionarios corruptos debemos usar lo que para nosotros es gratis, mentir, robar y matar...

Así les hablé por un rato hasta que los convencí, nos estrechamos las manos en señal de trato y juramos que nos defenderíamos mutuamente, también hicimos la promesa que liberaríamos al pueblo de esas tres familias, trabajaríamos unidos como uno solo para lograr nuestro objetivo.

Al día siguiente fui a visitar a Don Roberto, seguí hasta su oficina como ya me había acostumbrado a hacerlo, no sin antes cruzar unas palabras con Margarita, llegué frente a el y quitándome el sombrero como el mas sumiso de sus servidores le dije, Don Roberto le traigo noticias, inmediatamente cambio su semblante y me dijo: a ver cuénteme, le dije Don Roberto, no tenemos nada en concreto y con lo poquito que tenemos no podemos acusar a los que creemos que

mataron a Antonio, preguntó, pero quien fue?, bueno Don Roberto verá, por el testimonio de algunos aldeanos esa madrugada vieron pasar un automóvil a toda velocidad, era un auto pequeño de color verde, solo tenemos esas dos características pero coinciden con uno de los vehículos de Los Pachecos.

Yo estuve en la hacienda de Los Pachecos pero ellos insisten en que esa madrugada no salieron de la hacienda, pero si noté que uno de los hijos del señor Manuel Pacheco, estaba muy nervioso, me acerqué a él y le hice unas preguntas, pero su padre lo envió dentro de la casa con la excusa que tenía que terminar unos quehaceres, no puedo catalogarlos como sospechosos porque los indicios son muy escasos y como le dije no hay nada en concreto, pero insisto mi instinto me dice que si fueron Los Pachecos los que asesinaron a Antonio.

Tras una breve conversación salí de su oficina con una sonrisa de triunfo sabiendo que había sembrado la chispa de la venganza en la mente de Don Roberto.

Pasaron algunos días hasta que se oyó nuevamente un rumor en el pueblo. Había un hombre muerto en un sitio específico de la carretera, le dije a mi hermano y a Luis, vamos a investigar, al llegar al lugar efectivamente, estaba el cuerpo sin vida de uno de Los Pachecos, después de llamar a la morgue del hospital, que de antemano sabía que en los días siguientes iban a tener mucho trabajo. Inicié las investigaciones, me dirigí a la Hacienda de los Pachecos.

Al llegar me recibieron muy extrañados, a que debemos el honor de su visita?, dijo uno de los in-

tegrantes de la familia y quitándome el sombrero como ya estaba acostumbrado a hacerlo, mostrando su misión dije: Don Manuel debo hablar con usted a solas, muy bien, dijo y estrechándome la mano me condujo a su oficina, estando ahí lo mire fijamente a los ojos y baje la cabeza como si me doliera mucho lo que iba a decir. Moví la cabeza de lado a lado y apretando mis labios le dije; lo lamento mucho Don Manuel, acabamos de encontrar el cuerpo sin vida de su hijo Jesús, la reacción fue casi la misma que Don Roberto.

El primer segundo fue de dolor pero inmediatamente la misma soberbia y el orgullo no lo dejaba mostrar su sentimiento y en el acto con voz de mando, llamó a toda la familia, les contó lo sucedido con esa voz fuerte que lo caracterizaba, les decía; tenemos que averiguar quien o quienes fueron los asesinos de Jesús porque tenemos que vengar su muerte, sea quien sea lo pagará con su propia sangre, hablaba como si yo que era el representante de la ley no estuviera ahí, tuve que intervenir diciendo: disculpe Don Manuel pero ese trabajo nos corresponde a nosotros como representantes de la ley que somos, con voz altanera y autoritaria dijo; bueno entonces vaya a hacer su trabajo, poniéndome mi sombrero me dispuse a irme, cuando un integrante de la familia gritó, por favor manténganos al tanto de las investigaciones! solo asentí con la cabeza, era la primera vez que escuchaba a un miembro de esas tres familias pedir algo diciendo primero por favor.

Empecé las investigaciones de una forma exhaustiva, no dejaba ningún detalle por pequeño que fuera

sin investigar minuciosamente, pasaban los días y no conseguía nada que pudiera enculpar a Los Marquez porque yo sabía que eran ellos los que habían perpetrado el hecho, varios días después de un arduo trabajo de investigación, encontré un pequeño indicio, era muy pequeño pero era todo lo que tenía, en la carretera donde estaba el cadáver de Jesús, que era de arena, estaban marcadas las huellas de un vehículo automotor, les dije a mi hermano y a Luis que me estaban ayudando con la investigación, si miran bien en las huellas hay un neumático que cada cierto tiempo no marca huella en su lado derecho, esto significa que le falta un pedazo y por eso cada vez que da la vuelta no marca su huella.

Los dos estuvieron de acuerdo conmigo, sacamos unas fotografías de esas huellas y nos fuimos a la comisaria, ellos querían ir a la hacienda de Los Marquez, les dije déjenme esto a mi, yo se lo que hago y a regañá dientes me obedecieron.

Fui a mi casa, me asecé y me dirigí a la hacienda de Los Marquez en visita no oficial, al llegar José me preguntó: que hace por aquí y sin su uniforme? yo sabía que ya todos estaban sospechando el romance entre Margarita y yo, pero igual contesté, vengo a hablar con Don Roberto y como ya había entrado en confianza me dirigí directamente a su oficina, pero no se encontraba en ese momento ahí, le dije a la servidumbre; no importa lo esperaré, de pronto se me vino algo a la mente, estaba tan seguro que ellos habían asesinado a Jesús que no me había tomado la molestia de verificar los diferentes vehículos que habían en la hacienda.

Me levanté de mi asiento muy rápidamente y me fui apresuradamente al estacionamiento de la hacienda, uno por uno fui revisando muy disimuladamente los neumáticos de los diferentes vehículos de la familia hasta llegar al vehículo cuyo neumáticos presentaba la característica que estaba buscando.

Saqué las fotografías de las huellas que había tomado en el lugar del acontecimiento, al compararlas pude constatar que se trataba del mismo vehículo que había dejado sus marcas en la polvorienta carretera de arena, me fui nuevamente a la oficina de Don Roberto. Espere solo unos pocos minutos, llegó Don Roberto y al verme solo se limitó a decirme lo mismo que había preguntado José, minutos atrás; que hace por aquí y sin su uniforme?, le dije; es que vengo en visita no oficial Don Roberto, me dijo a ver de que se trata y mostrando las fotografías le dije: estas fotografías las tomé en el camino de tierra donde apareció el cuerpo de Jesús Pacheco, y sin dejarme proseguir inmediatamente replicó, y que tiene que ver eso conmigo y conteniendo mi rencor dije con voz calmada; con usted no Don Roberto, al menos no directamente, me dijo; que quiere decir explícate.

Bueno Don Roberto lo que pasa es que los neumáticos del auto de José calzan perfectamente con las fotografías que le estoy mostrando, como puede ir a verificar uno de los neumáticos le falta un pedazo pequeño del lado derecho y por eso cuando el neumático da una vuelta completa no deja huella ya que le falta ese pequeño pedazo, al escuchar esto se dejó caer en su silla sin decir nada, pero yo no lo deje

pensar, en el acto rompí todas las fotografías, me miro incrédulo y seguí sin dejarlo pensar, le dije rápidamente; todos ustedes son mis amigos no puedo ir en contra de usted y su familia Don Roberto.

Se acercó a mi y me abrazó como a un hijo, sin saber que estaba abrazando al que sería su verdugo. Me ofreció una copa que acepté con todo gusto, al cabo de varias copas le dije; Don Roberto necesito un favor de usted, a lo que respondió, lo que sea, entonces pensé ahora o nunca y fingí estar nervioso y poniendo mi voz un poco temblorosa le dije, quiero que me de su permiso para poder venir a visitar a Margarita...

Palideció por un momento pero unos segundos después levanto su copa y dijo; claro que tienes mi permiso, enseguida llamó a toda la familia, los reunió en la sala de la casa y poniendo su mano sobre mi hombro les dijo; de ahora en adelante quiero que traten a este muchacho como otro mas de la familia puesto que le acabo de conceder la mano de Margarita, todos enmudecieron menos él, Margarita y yo. Pero no me importaba ya tenia el permiso de Don Roberto el jefe de la familia Márquez.

Al día siguiente, después de una breve celebración, me dirigí a la hacienda de los Pachecos, pedí hablar con Don Manuel, uno de sus hijos me condujo hacia su oficina, como está Don Manuel? y como siempre la soberbia y la prepotencia lo dominaban, no se dignó a contestar mi saludo, solo contestó; que noticias me trae?, sin vacilar le dije; no tenemos pruebas contundentes así que no podemos acusar a nadie, pero hice un pequeño paréntesis, ansioso

preguntó, pero que pasa?, todos los indicios apuntan a que fueron Los Arocha, inmediatamente gritó; me las van a pagar, todos esos malditos Arocha me las van a pagar a lo que respondí; disculpe Don Manuel ese es nuestro trabajo hacer cumplir la ley, cuanto cinismo y falsedad habían en esas palabras “hacer cumplir la ley”, pero él no lo sabía.

Transcurrieron varios días sin ningún acontecimiento importante hasta que en un momento dado andando de patrulla junto a mi hermano y Luis vimos pasar a un miembro de la familia Arocha, iba rumbo a las montañas por una carretera bastante solitaria, decidimos seguirlo a una distancia prudente, al salir completamente del pueblo hundí el acelerador hasta darle alcance, al tenerlo cerca le hice señales con las luces de la auto patrulla sin encender la sirena, al ver esto estacionó su vehículo a orillas de la carretera sin sospechar lo que estaba a punto de sucederle, que pasa? Preguntó, nada le dijimos, es solo una inspección de rutina, baje del vehículo por favor. Por suerte siempre mantenía escondida en el auto patrulla el armamento con el que había matado a Antonio.

Al bajar lo sometimos y lo hicimos alejarse unos metros de su vehículo, adentrándose un poco de la maleza, ahí lo acribillamos. Tanto mi hermano como Luis nunca habían matado a nadie, se miraron entre sí y después voltearon a verme a mí con asombro, les dije con voz firme; quédense tranquilos el plan debe continuar, obedezcan mis ordenes y todo saldrá bien, sin darme cuenta me acababa de convertir en el jefe de los dos, así nos subimos

al auto patrulla y nos fuimos directo a la comisaría, por el camino les decía esto no se lo pueden decir a nadie y mañana cuando lleguen los rumores tienen que fingir asombro.

Al otro día solo nos sentamos en la oficina a esperar esos rumores, pasaron varias horas, ya casi al mediodía se empezó a escuchar el murmullo, nos acercamos a un grupo de personas y preguntamos, que pasa? Entonces nos dijeron; se dice que hay un cadáver que está en la carretera que va hacia las montañas. Inmediatamente subimos al auto y emprendimos la marcha en esa dirección por supuesto nos dirigimos al sitio exacto que ya sabíamos.

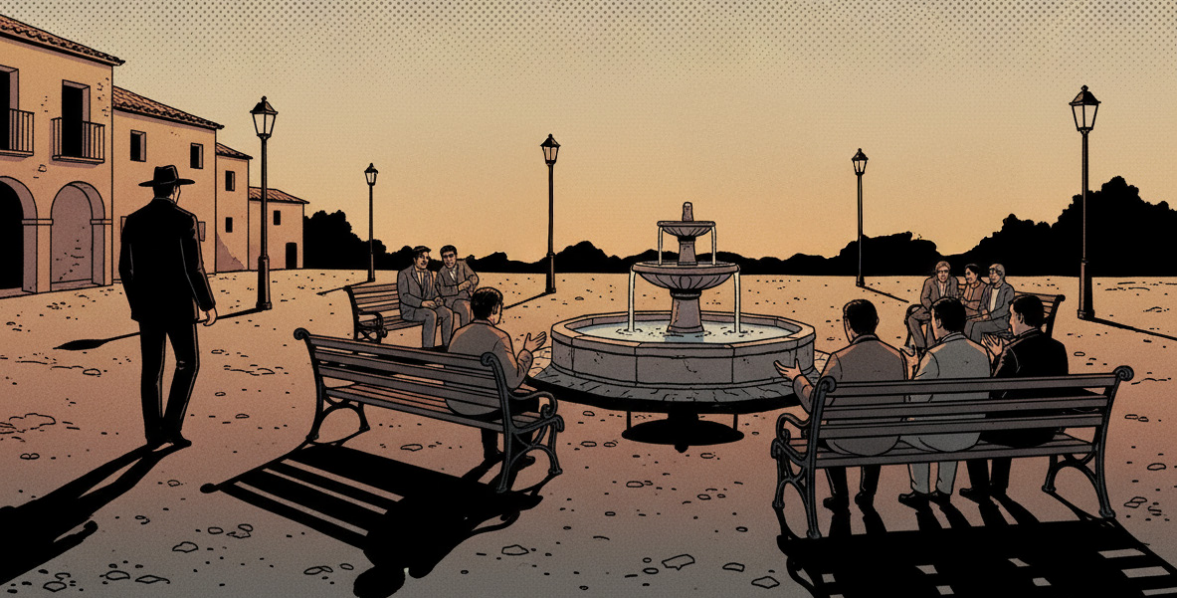
Al llegar solo tuvimos que llamar a la unidad forense, después que se llevaron el cadáver de Alberto me dirigí a la hacienda la Doble A, llamada así por su propietario Alirio Arocha, y como siempre bajé del vehículo con cara de tristeza y pedí hablar con Don Alirio, inmediatamente me condujeron a las caballerizas donde se encontraba él y le dije con voz pausada, Don Alirio le traigo muy malas noticias, con asombro respondió, que pasa?, acabamos de encontrar el cadáver de su hijo Alberto en la carretera que conduce a las montañas, sin decir nada caminó con rapidez hacia la casa llamando a toda la familia y les dijo casi a gritos, mataron a Alberto pero esto no se va a quedar así.

Igual que los dos anteriores, la soberbia y el orgullo no los dejaban sentir dolor o al menos expresarlo, solo pensaban en la venganza e igualmente como en los dos casos anteriores le dije; Don Alirio ese es nuestro trabajo, buscar a los responsables y lle-

varlos a prisión y con un porte altivo dijo; el que hizo esto no va a ir a prisión va a ir al cementerio, le dije, no diga eso Don Alirio no se puede tomar la ley en sus manos, respondió; que no, ya verá. De todas maneras inmediatamente vamos a empezar las investigaciones.

Dejé pasar varios días y me dirigí nuevamente a la hacienda Doble A, al ver entrar la auto patrulla, el primero que se acerco fue Don Alirio, venía con paso apremiante y desde lejos preguntó; que noticias me trae?, como va la investigación de la muerte de mi hijo?; le dije; tenemos que hablar a solas, me llevó a su oficina y preguntó nuevamente, que me tiene?, le dije Don Alirio vea, no tenemos pruebas fehacientes pero los pocos indicios apuntan a que fueron Los Marquez y como la pugna entre las tres familias estaban latentes no hacían ninguna pregunta solo pensaban en como vengarse de la familia que creían que habían matado a sus hijos.

La soberbia y el orgullo los hacían pensar de la misma manera, a los tres jefes de las tres familias y proseguí, Don Alirio disculpe, pero con esos pocos indicios no puedo catalogar a los Marquez ni siquiera como sospechosos, aparte de eso usted debe saber mi relación con los Marquez, mi compromiso con Margarita. Pero tenga la plena seguridad que si consigo las pruebas pondré al responsable en prisión y me dijo; no se preocupe ya me dio bastante información y retirándome le dije; de todas maneras Don Alirio estoy a su completa disposición, solo se limitó a decir gracias, le di la espalda y con una sonrisa cargada de cinismo me



fui a la auto a patrulla, de camino a la comisaria sonreía, sabía que había creado entre las tres familias un triangulo de odio, venganza y muerte y yo estaba en medio de este triangulo.

Sabía que ahora iban a empezar a aparecer cadáveres por todos lados ya que había sembrado la semilla de la venganza en cada uno de los tres jefes familiares, solo era cuestión de sentarse a esperar. Pasaron algunos días y como lo había predicho mi mente, empezaron a aparecer un muertito por aquí y otro muertito por allá, cada vez que aparecía un cadáver me sentía mas orgulloso de haber creado ese triangulo vicioso.

Entre tanto se había creado un rumor en el pueblo, la gente decía que era una sola persona la que estaba asesinando a los integrantes de las tres familias,

que quizás era una persona que esas tres familias habían maltratado o había humillado como solo ellos sabían hacerlo, entonces surgía un nombre, nadie sabe quien lo dijo por primera vez, solo se corrió como pólvora por el pueblo, por creencia del pueblo había nacido **El Vengador de Santa Elena**, el pueblo le atribuía todos los muertos a él, hasta inventaban cuentos como que si poseía poderes mágicos, o que si era adivino que sabía donde estaban las personas en cada momento e iba a buscarlos y los mataba, así cuentos de pueblo.

Aparte de eso ya mi clan había crecido, ya no éramos tres los que clamábamos del verbo clamar, por venganza, ya éramos cinco, se nos habían unido dos funcionarios mas, Ramón y Pedro, ya eran de los nuestros. Así pasaron varios meses cada vez quedaban menos personas entre las tres familias, entonces llegó el momento de ejecutar el siguiente paso de mi plan y era pedir a Margarita en matrimonio y así lo hice, pasaron varios días entre arreglos para la boda y quehaceres del día a día.

Por fin llegó el tan esperado día del casamiento, esperado por Margarita no por mi, puesto que no la quería solo la estaba utilizando ya que era parte de mi plan. Ese día transcurrió con normalidad llegó la hora del casamiento, todo normal, la recepción se llevó a cabo en la hacienda de Don Roberto, entre pocos invitados y familiares, al otro día empacamos las maletas y nos fuimos de luna de miel, ya que Don Roberto nos había regalado un viaje a otro país. Antes de irme de viaje les dije a mis hermanos, Daniel, a Luis a Pedro y a Ramón, no



hagan nada sin mi, esperen a que yo regrese de mi luna de miel y seguiremos con el plan solo serán quince días, los cuatro estuvieron de acuerdo y así me fui de viaje.

Los quince días pasaron rápido, Margarita estaba muy contenta, yo solo hacía mi trabajo, al llegar a la hacienda donde iba a vivir con mi esposa me encontré con la nefasta noticia, habían asesinado a mi hermano Daniel y a Luis, me eche a llorar en el momento de recibir la trágica noticia, Don Roberto que siempre que le daban la noticia que habían asesinado a un familiar suyo permanecía altivo, orgulloso, no se desmoronaba por nada, me decía, tiene que ser fuerte, esos lo van a pagar muy caro, inmediatamente levante la cabeza y todavía con lagrimas en los ojos, le pregunte, y acaso us-

tedes sabe quienes fueron los que asesinaron a mi hermano y a Luis?, asintió con la cabeza, quienes fueron? pregunte, me dijo ahorita que te calmes un poco te cuento como sucedieron los hechos.

Traté de calmarme, entonces empezó a contarme como había sucedido todo, al parecer, Daniela y Luis iban en el auto patrulla por una carretera solitaria, vieron a un integrante de la familia Arocha y creyeron ver la oportunidad para acabar con la vida de Alejandro y así lo hicieron sin saber que no estaba solo un familiar que viajaba con él, se había adentrado en la maleza pues le habían dado ganas de hacer una de las necesidades obligatorias del cuerpo y como estaban lejos de la hacienda decidió entrar al monte y desde ahí vio como Daniel y Luis sin mediar palabras mataron a Alejandro. Entonces los Arocha en venganza arremetieron contra ellos.

Un día hicieron una llamada falsa a la comisaria, Daniel y Luis acudieron sin imaginar que los estaban esperando para asesinarlos, pero no se preocupe mi yerno cuente conmigo para vengar la muerte de su hermano, me tomé unos minutos, respiré profundo, disculpe Don Roberto, haré las investigaciones pertinentes, si encuentro algún culpable lo pondré en prisión, no puedo pasar por encima de la ley tenemos que respetarla y hacerla cumplir, eso es lo que me enseñaron en la academia de policía y eso es lo que voy a hacer.

Don Roberto al escuchar esto me imagino, que pensaría este muchacho si es ingenuo, todavía esta pensando en hacer cumplir la ley cuando la



ley está en nuestras manos y con dinero la ponemos a nuestro favor. No sabiendo él, que el verdadero **Vengador de Santa Elena** era yo y así iba a seguir siendo.

Pasaron los días con mi dolor a cuesta pero con mas odio en mi corazón que ayer, entonces se corrió el rumor por el pueblo que los que habían asesinado a la mayoría de los integrantes de las tres familias, habían sido Daniel y Luis. Y a las tres familias cuando no eran ellos los responsables les quedaba la duda, si los autores de los hechos habían sido los dos policías muertos o los integrantes de las otras dos familias.

No se decía nada de mi, quedaba exento de toda culpa, puesto que cuando ocurrió todo esto yo estaba fuera del país en mi viaje de luna de miel y eso tenía

que aprovecharlo aunque me doliera aprovecharme de la muerte de mi hermano tenía que hacerlo.

Entonces me fui a hablar con Ramón y con Pedro a quienes a manera de regaño les dije; observen lo que les pasó a Daniel y a Luis por no esperar a que yo llegara, eran solo quince días, ellos (Daniel y Luis) tenían que haber llegado y preguntarle a Alejandro, que hace por aquí tan solo y lejos de su hacienda, él sin presentir nada les hubiera dicho estoy esperando a mi hermano que esta en el monte, haciendo una necesidad pero no lo hicieron así, llegaron y sin decir nada le dispararon y ahí están las consecuencias de haber tomado esa decisión tan mal tomada. De ahora en adelante sigan mis ordenes y todo saldrá bien.

En los días siguientes no hice nada mas que llorar en silencio la muerte de mi hermano, y sabía que si aparecía un cadáver perteneciente a la familia Arocha yo iba a entrar en sospecha, así que le dije a mi esposa, voy a la ciudad me tardare de dos a tres días, pero voy solo quiero despejar la mente. Ella de igual manera se lo comunicó a sus familiares, entonces me prestaron uno de los vehículos de la familia y me fui.

Estando en la ciudad indagué, pregunté, averigüé, hasta dar con uno de los vendedores de armas clandestino, y compré un rifle de alto poder y alcance, así no tendría que acercarme mucho a mis víctimas. Tres días después regresé al pueblo, escondí el rifle y me fui a la hacienda. Los días siguientes pasaron con normalidad hasta que cierto día escuché una conversación entre dos de mis cuñados,

donde decían que al otro día irían al monte a recoger un ganado, escuché con mucha atención lo que decían. Mañana temprano vamos al monte, en cierto punto nos separamos, tu vas a la izquierda yo iré hacia la derecha, los dos asintieron, esta bien mañana lo hacemos.

Al otro día salí temprano de la hacienda, fui al pueblo, recogí el rifle y me dirigí al lugar exacto, donde sabía que se separarían, escondido entre los árboles esperé pacientemente, al rato llegaron los dos, hablaron algo entre sí y se separaron tal como lo habían planeado, esperé un rato y al ver que se perdieron de vista los dos cargué mi rifle, apunté a uno de ellos y disparé, cayo muerto en el acto. Me imagino que el otro pensaría a que le dispararía mi hermano ya que los dos andaban armados pero nunca se iban a imaginar que en pleno monte alguien los estuviera cazando, volví a cargar mi rifle di unos pasos hacia la izquierda siempre escondiéndome en la espesura de la vegetación y le dispare a mi otro cuñado que corrió con la misma suerte de su hermano.

Después de esto con mucha calma regresé al pueblo, y escondí mi rifle. El día transcurrió con toda normalidad, nadie podía ni siquiera imaginar que mis dos cuñados estaban muertos en la espesura del bosque. Solo se lo podían imaginar al llegar la noche y ellos no llegaron a la hacienda, ya por la noche terminé mi jornada laboral y me fui a la hacienda, llegue, comí algo con toda tranquilidad, escuché el rumor que los chicos no habían llegado, pregunté con mucha calma, que pasa, Margarita me respon-

dió; mis hermanos se fueron a buscar un ganado desde esta mañana y no han regresado. Le contesté ya deben venir cerca y me retiré a mi habitación.

Al amanecer se organizó un grupo de búsqueda con los trabajadores de la hacienda y el personal de seguridad, yo por mi parte me fui a la comisaría a esperar que me fueran a buscar para darme la noticia que habían conseguido a mis cuñados sin vida, porque sabía que así pasaría.

Al cabo de unas horas efectivamente llegaron a buscarme para darme la noticia, les dije a Pedro y a Ramón, acompáñenme hasta el sitio del suceso, tenemos que abrir un expediente, al llegar al lugar me mostré un poco perturbado delante de Don Roberto, me incliné un poco en uno de los cadáveres y dije en voz baja, pero asegurándome que Don Roberto escuchara; “Quien podrá tener un rifle con tanto poder”, me levanté y le dije a Don Roberto, aquí no hay mucho que investigar, les dispararon desde lejos con un rifle de alto poder, pero como nadie podía saber que ellos estarían por aquí, eso me hace pensar que alguien de sus enemigos estaba por estos lados cazando animales de gran tamaño y al verlos aprovechó el momento y les disparó y a juzgar por el orificio de entrada del proyectil es un rifle de muy alto poder.

Después del funeral de mis cuñados, los días transcurrieron con toda normalidad, ya solo me quedaba un cuñado pero éste al ver que no había necesidad de acercársele para matarlo no salió para nada de la hacienda. Yo por mi parte estaba maquinando como podía hacer para asesinarlo, pero no en-

contraba la forma para hacerlo ya que no salía de la hacienda, empecé a estudiar sus movimientos solo se limitaba a ir a las caballerizas pero esto lo hacía muy temprano, luego se sentaba bajo un árbol muy frondoso, hasta que se levantaran o llegaron los trabajadores, ya que algunos vivían dentro de la misma hacienda, en casas construidas por Don Roberto, pero aislados de la casa principal.

Así pasaba el rato hasta que llegaba la hora del desayuno, luego se retiraba a su habitación, y pensando y pensando ideé un plan, ese día busqué un cordel muy fino, lo enrollé y lo metí en mi bolsillo, al día siguiente me desperté muy temprano, salí de la cama muy lentamente para no despertar a Margarita, bajé las escaleras con mucho cuidado y precaución para que nadie me viera, me quede escondido cerca de la cocina y pensé; de todos modos si alguien me ve diré que bajé por un vaso con agua. Aunque no tenía que darle explicaciones a nadie, pero afortunadamente nadie me vio, esperé ahí por unos minutos hasta que salió mi cuñado Sebastian, esperé que tomara unos cuantos metros de distancia, luego lo seguí a las caballerizas, iba detrás de él siguiéndolo muy sigilosamente hasta que le di alcance, al estar solo a unos centímetros de su espalda pase el cordel por su cuello y tire con todas mis fuerzas, solo cuando sentí que dejó de respirar deposité su cuerpo en el suelo de la caballeriza, y con el mismo sigilo regrese a mi habitación, escondí el cordel muy cuidadosamente y subí a mi cama lentamente como lo había hecho antes para no despertar a Margarita ya que todavía dormía ahí.

Me acurruque a su lado y solo quedaba esperar que alguien hiciera el hallazgo como tenia obligatoriamente que suceder. Al rato se oyeron los gritos de uno de los trabajadores llamando desesperadamente a Don Roberto, me quede inmóvil en la cama como si aun estuviera dormido y dejé que Margarita fuera quien me despertara o al menos así lo creía ella y entonces salimos corriendo a ver lo que pasaba, fuimos a las caballerizas que era de donde provenían los gritos, cuando llegamos al sitio ya Don Roberto estaba ahí, corrí hacia el cuerpo de Sebastian y quise aplicar los primeros auxilios aunque yo sabia que estaba muerto.

Solo quería que Don Roberto viera esa acción y así me tomaría mas confianza, luego de un minuto aproximadamente le dije a Don Roberto, no hay nada que hacer, Sebastian esta muerto. Entonces grité como si sintiera mucho dolor y mucha ira, por lo que había pasado, burlaron al personal de seguridad y señalándolos con el dedo índice les dije; ustedes son los culpables de la muerte de Sebastian, todos se defendieron diciendo que por sus puestos de trabajo no había pasado nadie. Miré a Don Roberto y le dije si eso es cierto y señalando a Don Roberto le dije, entonces no hay mas opción, usted tiene un traidor entre sus trabajadores, uno de ellos se atrevió a decir si todos somos sospechosos de traición usted también lo es.

Sonreí en mis adentros y le dije: si, es verdad, pero yo estaba durmiendo al lado de Margarita, ella se despertó a escuchar los gritos y me despertó a mi, cierto Margarita? Ella todavía con lagrimas en sus

ojos dijo: si, es verdad yo desperté al escuchar los gritos y después lo desperté a el, por supuesto ella creía que así había pasado y así lo aseguraba.

Llamé a medicatura forense para que recogieran el cadáver de Sebastian, después de la entrega del cuerpo y su respectivo funeral me reuní con Don Roberto y Margarita, solo quedaban ellos dos de la familia ya que la mamá de Margarita había muerto por causas naturales hacia ya algunos meses.

Les dije: Don Roberto, yo creo que usted y Margarita deben hacer un viaje porque si hay un traidor entre sus trabajadores, y lo hay, usted y Margarita corren grave peligro y no quiero que le pase nada a ninguno de los dos, estaba renuente pero entre Margarita y yo lo convencimos y entonces le di las siguientes recomendaciones: no salga de la casa, no le diga a nadie que se va de viaje y mucho menos por donde, ni siquiera a mi, cuando ya este todo listo le da un día libre a todos los trabajadores de la hacienda, ese será el día de su partida y continué diciendo; yo me haré cargo de la hacienda mientras usted este de viaje, voy a poner varias trampas y le aseguro Don Roberto que descubriré al traidor, después que esto suceda se lo haré saber en secreto y usted girará instrucciones.

Posó su mano sobre mi hombro y me dijo confío en ti muchacho se que con tu experiencia como policía descubrirás al traidor y cuando eso suceda ya verá lo que le voy a hacer, me dio ciertas instrucciones y se retiro a su habitación.

Esperé que el hiciera los arreglos pertinentes, entonces llegó el día, me dijo; ya esta todo listo, le respon-

dí ok, dígale a los trabajadores que yo voy a quedar encargado de la hacienda, deles el día de mañana libre, no le de mas explicaciones, si alguien pregunta dígale que se siente un poco enfermo, es todo.

Mañana antes del amanecer partiremos, yo los escoltare gran parte del trayecto, reunió a los trabajadores y les dijo todo como yo se los había explicado. Al otro día subieron todas las maletas en el vehículo y dimos marcha hacia la ciudad yo conducía detrás de ellos, cuando lo creí prudente los adelanté y baje de la auto patrulla, camine hasta el vehículo de ellos y les dije, Margarita, Don Roberto, hasta aquí los acompaño, por que no se bajan y me dan un abrazo de despedida. Margarita bajó del vehículo, me imagino que su papá no con tanto gusto pero igual lo hizo, camine hacia la parte posterior del vehículo como si fuese a recibir a Margarita pero lo que hice fue que desenfundé mi armamento que ya lo llevaba preparado y me devolví hacia donde estaba Don Roberto y sin decir nada le dispare tres veces.

Al oír los disparos Margarita corrió hacia donde estábamos nosotros, al ver a su papá en el suelo muerto, me miró horrorizada, pero al igual que a su padre sin decir nada le disparé, deje los cadáveres ahí y me fui a la comisaría a esperar que se esparciera el rumor como siempre pasaba, y efectivamente pasado un rato llegaron los rumores, que había dos cuerpos tirados a la orilla de la carretera que conduce a la ciudad.

Le dije a otro funcionario que no era de mis compinches, vamos a investigar, quería tener un testigo

que dijera cual fue mi reacción al ver a mi esposa y a mi suegro muertos, al llegar y contemplar la dantesca escena mi compañero quedó horrorizado y yo me eche a llorar ya que iba preparado para demostrar mi dolor aunque no lo sintiera, pasado unos minutos mi compañero ya recuperado del impacto que le causo la horripilante escena, me daba palmaditas en la espalda al tiempo que me decía; cálmese vamos a investigar este crimen a fondo y daremos con los responsables, los pondremos en prisión.

Nuevamente llamé a medicatura forense para que hiciera el traslado de los cadáveres. Al otro día, después de un ligero funeral le dimos cristiana sepultura.

Deje pasar varios días y me puse en contacto con mis abogados, haciendo todo el papeleo reglamentario tome posesión de la hacienda, ya que era el único heredero puesto que me había casado con Margarita con todas las de la ley.

Pasaron algunos meses, ya mi clan había crecido tenia mas de diez hombres a mi disposición que cumplirían mis ordenes a cabalidad, entonces me dirigí a la hacienda de los Pachecos, llegue y pregunte por Don Manuel, al verme me dijo; usted no es bienvenido a mi casa, le dije; cálmese Don Manuel, yo no soy igual a la familia de mi esposa, vengo en son de paz, me miró fijamente unos segundos y me dijo; esta bien que quiere?, caminando a su lado después de un breve rodeo le dije; quiero comprar su hacienda, y soltando una carcajada me dijo; eso no se va a poder, no esta a la venta, entonces ya con otro tipo de voz mas amenazante le dije; piénselo bien porque de lo contrario muchas

cosas malas pueden suceder, me miro y me dijo; me esta amenazando? Le respondí; no como cree solo piénselo bien y dándole unas palmaditas en la espalda me retire.

Me fui a la hacienda y me reuní con mis hombres, les dije; cuando vean a cualquier integrante de la familia Pacheco me lo traen hasta acá, eso si, sean cuidadosos que nadie los vea, pasaban los días y nada que lograban ver a ninguno de los Pachecos y así varios días después de repente entraron en la hacienda muy apresuradamente dos de mis vehículos conducidos por mis hombres. Uno de ellos bajó apresuradamente y me dijo; Patrón le traemos un regalito “y doble”, que me tiene? contesté y abriendo el maletero de uno de los vehículos dijo; mire a quien le tenemos aquí.

Eran dos de los tres hijos que le quedaban a Don Manuel, les contesté dándole unas palmaditas en la espalda, se aseguraron que no los viera nadie cuando los capturaron? Me dijo; si patrón iba solo en la carretera cuando los interceptamos y los sometimos nadie nos vio, ok vente conmigo para decirte lo que vamos a hacer. Las instrucciones fueron precisas, los matan y al amanecer los dejan en la entrada de la hacienda Los Pachecos con un cartel que diga; No quedará ni uno de los Pachecos, acabaremos con todos, y así lo hicieron.

Al otro día, como yo no había renunciado a la policía fui a la comisaria a esperar la denuncia, esta no se hizo esperar. Pedro y Ramón, mis compinches dentro del cuerpo policial y a quienes ya les había dado la orden de no renunciar para seguir teniendo

ojos y oídos dentro del cuerpo policial, puesto que, yo después de este trabajo renunciaría.

Al poco rato llegó el otro hijo de Don Pacheco a poner la denuncia que había encontrado los cuerpos de sus hermanos en la entrada de su hacienda, esta vez si le dije a Pedro y a Ramón, vamos a investigar. Al llegar al sitio estaba Don Manuel, se quedó viéndome fijamente, creo que en su interior sabía que yo había sido el autor intelectual del hecho.

Yo actuaba de lo mas normal haciendo mi trabajo de policía, paso un rato y Don Manuel se me acerco y me dijo; Solo me queda mi esposa y un hijo por el cual vivir, le venderé la hacienda y me iré de este pueblo y no volveré nunca mas, creo que lo hacía como pidiéndome disculpas, le dije; después del funeral finiquitaremos la compra venta, él solo asintió con la cabeza.

Días después firmamos los documentos que me acreditaban como propietario de la hacienda Los Pachecos, a Don Manuel le di tres días para desalojar la hacienda, un día antes de la partida de Don Manuel, gire instrucciones a mis hombres, les dije; mañana seis de ustedes en dos vehículos, esperarán a Don Manuel, lo interceptaran y los matan a los tres, esos cuerpos no quiero que aparezcan, llévense unas palas, otras herramientas para cavar, los entierran bien lejos de la carretera, no quiero que aparezcan nunca, al vehículo le quitan las matrículas y las entierran también, y esos vehículos los tiran por el barranco mas profundo que encuentren. Quiero que la gente piense que se fueron normalmente.

Al otro día fui a la hacienda los Pachecos, tome posesión, hable con los trabajadores, les dije que yo era su nuevo jefe, que cualquier inquietud la podían compartir conmigo que todo siguiera igual excepto por el cambio de jefe y continué diciendo, a medida que yo vea el desempeño de cada uno podrán obtener un aumento en su salario, después de discutir varios puntos de vista, éstos de menor importancia como mejoras en la alimentación, aumento de las horas libres y otros, me dispuse a despedir a Don Manuel a quien estrechándole la mano le dije; haga buen uso de ese dinero para que su esposa y su hijo tengan una vida tranquila.

Me fui a mi casa a esperar que llegaran mis hombres, esperando que todo hubiera salido bien con la oren que le giré. Varias horas después ya caminaba impaciente de un lado a otro, hasta que entraron los dos vehículos donde venían los muchachos a los que les había encargado la tarea de matar y enterrar a los Pachecos.

Busqué la mirada del primero que bajo del vehículo y éste me dijo; jefe todo bien, cumplimos sus ordenes al pie de la letra, enterramos los cuerpos varios cientos de metros alejados de la carretera y tiramos el vehículo por un barranco bastante profundo, a lo que pregunte; y las matriculas? me contestaron; las enterramos aparte de los cuerpos, muy bien completé. Aseense para que cenemos que mañana les daré un incentivo a cada uno en efectivo.

Dejé pasar unos cuantos días y me dirigí a la hacienda la Doble A de Don Alirio Arocha, al verme llegar no se sorprendió creo que ya sabía a lo que iba, a él



solo le quedaba una hija, como era la familia menos pudiente, había sido con la que acabamos mas rápidamente, me preguntó, que lo trae por aquí?, me acerqué, le estreche la mano y le dije; vengo a proponerle un negocio, preguntó que negocio será ese?, le dije quisiera comprar su hacienda la Doble A, como resignado me dijo; sería bueno solo me queda mi hija y quiero pasar el resto de mi vida junto a ella en completa tranquilidad, como hizo Don Manuel y con ese dinero se que lo lograría.

Le dije bien pensado Don Alirio, sentémonos a conversar para llegar a un acuerdo sobre el precio y después finiquitar todos los términos para la posterior compra venta. Así lo hicimos y quedó pautado para un lapso no mayor de quince días. Esperé pacientemente a que llegara el día de la firma, entre tanto

le dije a mis hombres; Los Arocha deben sufrir la misma suerte que Los Pachecos, el plan es el mismo pero éstos cuerpos no deben estar cerca de los otros ni los vehículos deben estar en el mismo barranco, uno de mis hombres se atrevió a sugerir, jefe si ellos se van por que no los deja ir tranquilamente?

Y mirándolo fijamente le dije, estúpido crees que soy tan tonto para dejar que se vayan con esa cantidad de dinero, desde cualquier parte del país pueden pagar uno o varios sicarios para que vengan a matarme y si son francotiradores me pueden matar desde cualquier distancia prudente, no les voy a dar esa oportunidad. Terminada la conversación llamé a mi oficina a mi hombre de confianza y le dije; cuando realices el trabajo con los Arocha, me matas a Juan; no quiero hombres débiles en mi equipo, me dijo; hecho jefe enterremos a Juan en la misma fosa con los Arocha, muy bien le dije.

Llegó el día de la firma de los documentos y así lo hicimos, una vez terminado todo el protocolo fuimos a la hacienda a tomar posesión de la misma. Llegamos, reuní a los trabajadores y les dije que yo era su nuevo jefe, lo demás fue similar a la reunión con los trabajadores de la hacienda Los Pachecos. Despedí a Don Alirio y me fui a mi casa y me senté a esperar que mis hombres hicieran el trabajo, esta vez estaba mas tranquilo y calmado que con Los Pachecos. Varias horas después llegaron y pregunté a mi lugar teniente; Misión cumplida? A lo que respondió; si jefe y a Juan también lo matamos y le dije a los demás hombres; el jefe no quiere personas de carácter débil en el equipo y Juan demos-

tró debilidad al decir que dejáramos ir con vida a Los Arocha.

Entonces estreché su mano y le dije; muy bien por eso eres el segundo al mando, dile a los muchachos que mañana les daré un incentivo en efectivo como la vez anterior. Ya me había convertido en el dueño, amo y señor de las tres haciendas mas grandes de la región y había exterminado a las tres familias que me habían convertido en lo que era, pero para ese momento mis ansias de poder y mi ambición habían crecido entonces decidí que ahora iría por el pueblo.

Así tomé varios de mis hombres y me fui al pueblo, visité los locales comerciales más grandes y en cada uno pedí hablar con sus dueños o encargados y a todos les decía lo mismo, vengo a ofrecerles mis servicios de protección; todos decían lo mismo; no necesitamos protección, y yo les respondía; ahora sí, a la primera ninguno quiso pero eso estaba por cambiar. Esa noche elaboré una ruta de los comercios que había visitado, prepare a mis hombres y nos fuimos al pueblo, como dice la expresión, armados hasta los dientes, disparamos a las puertas, ventanas, o cualquier fachada que tuvieran los locales.

Al otro día no quise ir al pueblo, yo sabía que todos estarían en la comisaría poniendo la denuncia de todo lo que había sucedido la noche anterior, ese mismo día Ramón y Pedro me informaron que unos funcionarios policiales me venían a interrogar, los esperé con mucha paciencia, ya le había dicho a mis hombres que escondieran todas las armas. Al rato llegaron, me hicieron varias preguntas

entre esas, que donde había estado la noche que se llevó a cabo el tiroteo a los locales comerciales?, con mucha calma les respondí, aquí en mi casa, esa noche no salí de la hacienda y pregunté; verdad muchachos?, mis hombres, todos respondieron al unísono, el jefe no salió ni nosotros tampoco, no les quedó mas que irse, no tenían pruebas y yo tenía testigos, (mis testigos).

Al irse la policía todos reímos, al tercer día de esos acontecimientos, fui a visitar nuevamente todos los comercios, pero esta vez no iría a ofrecer mis servicios de protección, esta vez iba a cobrarlos, ciertos comercios sucumbieron a mi petición, otros me dieron un rotundo No, a los que dijeron que si, les puse una tarifa mensual acorde con el tamaño del comercio y calculando el volumen de ventas. A los que dijeron que no, solo di la espalda y salí del comercio en silencio, fui a mi casa y empecé los preparativos, reuní a mis hombres y les dije; este es el plan para mañana, les voy a hacer un croquis.

Van a disparar a todos los comercios que dijeron que no, el último es el que queda casi a las afueras del pueblo, para que sea mas fácil la huida, escojan el vehículo mas veloz y le quitan la matricula, después que le disparen al ultimo comercio se van a la hacienda la Doble A, le ponen la matricula, le sacan el aire a un neumático, le quitan cualquier pieza al motor (la mas fácil) y con una escoba levantan bastante polvo para que parezca que tiene mucho tiempo en desuso y señalando a uno de ellos les dije; tu te vas en otro vehículo a la hacienda la Do-



ble A, cuando ellos terminen de hacer todo eso los traes hasta acá nuevamente.

Señalé a otros dos y les dije: ustedes dos se van conmigo a la plaza del pueblo, mañana a las nueve de la mañana y ustedes señalando a los que iban a perpetrar el hecho salen quince minutos después de mi.

Al otro día a las nueve como estaba previsto, me fui a la plaza del pueblo, al llegar me dirigí a un puesto de comida rápida y pedí algo de comer, esperé unos minutos y pregunte la hora en voz alta para hacerme sentir, son las nueve y veinticinco minutos respondió un señor que estaba allí y con cara de asombro y en voz alta repetí; las nueve y veinticinco minutos! exclamé, continué diciendo; Dios tenía que estar en mi casa a las nueve a esperar una visita, se me había olvidado, voy a terminar de comer

y me voy, lo que quería era sentar un precedente que yo estaba en la plaza del pueblo a la hora que se perpetrarían los hechos en los diferentes comercios y tenía testigos reales de ello, comí lentamente cuando termine volví a preguntar la hora, esta vez ya eran las nueve y cuarenta minutos.

Ya para ese momento se había corrido el rumor que habían disparado a varios comercios, al pagar lo que había comido, dije; estoy retardado, las personas que tenía que esperar en mi casa deben haber llegado, solo quería dejar mi coartada bien hecha. Al retirarme alcancé a escuchar a un señor cuando le decía a otras personas; sí, le dispararon a varios comercios y en uno de ellos una señora recibió un disparo y cayó muerta en el acto, me acerque a ese señor y le pregunte; que pasó? Y me dijo lo que ya había escuchado, sin inmutarme subí a mi vehículo y me fui a mi casa.

Ya mis hombres estaban ahí, les dije lo que había escuchado pero para ninguno de nosotros ese hecho tenía ninguna relevancia.

Esa misma tarde la policía vino a interrogarme, me hicieron varias preguntas, pero tenía mi coartada bien hecha, igual que vinieron tuvieron que marcharse. Deje pasar dos días, al tercero fui a los comercios que les había disparado, ya no pedía hablar con los dueños, pasaba directo a sus oficinas y a todos les dije lo mismo, si no me pagan esto va a continuar, solo uno dijo que no, alegando que no iba a pagar esa cuota por nada del mundo y con voz altanera me dijo; no voy a pagar y ya. No dije nada y salí del comercio, subiendo a mi vehículo le

dije a mis hombres; esperaremos como quince días y luego lo asesinamos.

Pasaron esos quince días, cuando lo creí conveniente dí la orden, mis hombres la ejecutaron al pie de la letra y asesinaron al dueño del comercio. Con ese precedente nadie iba a dejar de pagar su mensualidad.

Cierto día, en un recorrido por el pueblo; divise a lo lejos una muchacha de la cual había estado enamorado algunos años atrás, inmediatamente seguí hasta donde estaba ella y baje de mi vehículo, la salude; Hola Marina, como estás? Me miró con asombro y respondió; Hola bien y tu como estas? Bien, le respondí, puedo invitarte un café? Me miró con algo de desprecio y me dijo; lo siento mucho estoy casada, con quien? Pregunté; Con Leonel, persona a quien también conocía de mi adolescencia. Entonces le dije; bien, vamos a tu casa necesito hablar algo con él, me miró un poco extrañada, y me dijo vamos yo iré caminando, vivimos aquí cerca, ok respondí.

Subí a mi vehículo y conduje hasta su casa que efectivamente estaba muy cerca. Al llegar, ella entró e inmediatamente salió Leonel, después de saludarlo le dije; vengo a proponerte un trato, dijo: de que se trata? Y ofreciéndole una gran cantidad de dinero le dije; todo eso sera tuyo solo si me dejas pasar una noche con tu esposa. El se ofendió mucho, me ofendió varias veces y me echo de su casa.

Subí a mi vehículo y me fui, pero ya se me había metido en la cabeza que Marina tenia que ser mía por las buenas o por las malas.

Entonces me di a la tarea de darle caza a Marina, todas las noches rondaba su casa, esperando el momento ideal para raptarla. Días después llegó ese momento y con la ayuda de dos de mis hombres la intercepté, ella trato de gritar y pelear, pero rápidamente le tapamos la boca con un pañuelo y la metimos a la fuerza a mi vehículo, y amenazándola con un arma de fuego le dije: quédate tranquila y calladita de lo contrario te mataré. Ella al ver el arma apuntándola y la determinación con la que le hable se quedó tranquila y entre sollozos me dijo: por favor no me hagas daño, le respondí quédate tranquila que no te va a pasar nada.

La lleve a mi casa, la conduje a mi recamara y la violé. Después de ese vil acto la amenacé diciéndole; si vas a la policía te asesinaré y a Leonel también. Llame a dos de mis hombres y les ordené: llévenla al pueblo y la dejan cerca de su casa, al otro día vinieron a mi casa Pedro y Ramón a decirme que Marina y su esposo estaban en la comisaria poniendo la denuncia de la violación, inmediatamente tomé el dinero que le había ofrecido a Leonel, que era una cantidad considerable, se lo dí a Ramón y a Pedro diciéndoles; vayan a la comisaria y repartan ese dinero entre los funcionarios que tomaron la denuncia.

Estos al ver la cantidad, tomaron el dinero y le dieron a Leonel y a Marina que abrirían una investigación porque no tenían pruebas, era su palabra contra la mía, así pasaron los días y todo iba quedando en el olvido.

Todo marchaba bien, pero entonces Ramón y Pedro que eran mis aliados dentro del cuerpo policial,

me dijeron que pronto llegaría una comisión con altos funcionarios del gobierno ya que hasta allá había llegado el rumor de lo que estaba pasando en el pueblo.

Pasaron varios días y efectivamente llegó la comisión, entonces le dije a Ramón y a Pedro que los invitara a la Hacienda que les había preparado un agasajo, invitación que aceptaron gustosamente. Llegaron a la hacienda, bebimos, comimos y hablamos de todo, ya cuando el licor estaba empezando a hacer su efecto les dije: escuchen bien; yo se que los honorarios que devenga un policía son muy bajos, si ustedes aceptan yo podría colaborarles con una cantidad generosa mensualmente. Todos aceptaron, ya los tenia de mi lado, y así pasaron varios meses hasta que llamaron la comisión de vuelta. Estos regresaban sin ningún resultado.

Pasaba el tiempo y yo ya me sentía como el dueño del pueblo pero no sabía que los rumores y denuncias seguían llegando al gobierno nacional. Eran muchas las denuncias ya que mis hombres abusaban y humillaban a todos en el pueblo y nadie decía nada por miedo, porque sabían que si se revelaban serían asesinados.

El gobierno viendo todo esto escogió y envió una comisión más amplia y con funcionarios con la moral muy alta, tenían fama de incorruptibles. Ramón y Pedro ya me habían informado de la llegada de esta comisión, cuando llegaron les extendí la misma invitación a la que declinaron con una frase: No vinimos de fiesta, vinimos a trabajar y es lo que vamos a hacer.

Solo me quedaba esperar, días después Ramón y Pedro vinieron a mi casa con la noticia que habían interrogado a varios dueños de comercios y también habían encontrado pequeños indicios de los distintos asesinatos y todos apuntaban a mí y a mis hombres, no me preocupe ya que para ese momento mi ego estaba por el cielo y me creía el dueño de todo y de todos en el pueblo. Tan pronto como supe que esas investigaciones me podrían traer problemas, idee un plan.

Coloque a varios de mis hombres en sitios estratégicos en un lugar boscoso alejado del pueblo e hice correr el rumor de que en ese sitio habían aparecido dos cadáveres. Ramón y Pedro que estaban al tanto del plan le dijeron a los policías de la comisión que cada vez que se corría un rumor de ese tipo en el pueblo era verdad, ellos sin pensar que los estaban enviando a una emboscada subieron a sus vehículos y se dirigieron al sitio del supuesto suceso.

Al llegar, bajaron de los vehículos y en ese momento empezamos a disparar, no les dimos ninguna oportunidad y los acribillamos sin piedad, nos fuimos y dejamos los cuerpos allí, mi ego no me permitió ver que esa acción había sido el principio de mi fin.

Llegamos a mi casa y redoble la seguridad, al otro día el rumor se esparció en el pueblo como pólvora encendida, los seis integrantes de la comisión foránea habían sido aniquilados y sus cuerpos yacían en el bosque.

Yo con mis aires de grandeza, sentado en mi sillón favorito, daba ordenes como si fuera un rey. Y

aveces hasta ordenes absurdas, solo para saciar mi ego. Así transcurrió aproximadamente como un mes, no se escuchaba decir nada, había un silencio sepulcral en el pueblo hasta que de repente apareció una nueva comisión, pero esta vez venían más de dos docenas de funcionarios, varios de ellos de alto rango, traían armas de todos los calibres, varios vehículos, motocicletas y hasta un helicóptero. Llegaron a la comisaria, tomaron el control del pueblo, arrestaron a Ramón y a Pedro y los demás funcionarios también fueron arrestados preventivamente, no querían que se filtrara ninguna información que pusiera en peligro la operación.

Yo por mi parte seguí muy tranquilo y relajado en mi hacienda sin saber lo que estaba pasando en el pueblo, no fue hasta dos días después que envié a cuatro de mis hombres a cobrar algunas extorsiones y no llegaron de vuelta. Entonces envié a dos más a ver que había pasado pero tampoco regresaron, en ese momento me puse en alerta y envié a mi cocinero, a él no lo conocía nadie, nadie sabía que trabajaba para mí. Al regresar me contó todo lo sucedido, dije con aires de grandeza aquí en mi hacienda no pueden entrar. Cada vez que necesitaba algo del pueblo, enviaba a cualquier trabajador de la hacienda, así pasaron varios días.

La policía no había ido ni siquiera a interrogarme, podían tener sospechas sobre mí y mis acciones delictivas pero no tenían nada en concreto aunque las investigaciones seguían su curso. Pocos días después dejaron en libertad a mis hombres, me sorprendí al verlos llegar y me dijeron; nos inte-

rrogaron por varios días pero no les dijimos nada, pregunte; y Pedro y Ramón? Ellos también quedaron en libertad pero están separados de sus cargos temporalmente. Lo que no lograba entender era por qué habían interrogado a algunos de mis hombres y a algunas personas dueños de comercios a las que yo extorsionaba y no habían venido a interrogarme y ni siquiera me habían enviado una citación para comparecer ante ellos.

Entre tanto yo enviaba a mis hombres al pueblo todos los días a averiguar todo lo que pudiera, ellos podían ir ya que habían quedado en libertad condicional, podían ir al pueblo pero no podían salir de él. Entre idas y vueltas al pueblo pudieron averiguar que un hermano de Juan, el hombre que había mandado a matar por ser tan débil de carácter, era la persona que iba todos los días a la comisaria a presionar a los policías de la comisión para que me investigaran, puesto que Juan trabajaba para mí y un día desapareció y no se supo mas nada de él.

Entonces me di a la tarea de darle caza al hermano de Juan para que dejara de presionar en la policía. Todos los días por las noches iba al pueblo, daba vueltas por todas partes, rondaba su casa pero no lograba verlo, parecía un fantasma, pero un fantasma diurno, pues solo salía de día. Así paso aproximadamente una semana y el no dejaba de ir todos los días a la policía, seguía presionando con la investigación de la desaparición de su hermano, ya me estaba impacientando cuando de repente se me ocurrió una idea, enviaría a un trabajador de la hacienda a decirle a Guillermo, así se llamaba el her-

mano de Juan, que había visto a su hermano Juan caminando por la carretera con la ropa rasgada y muy sucio como si hubiera perdido el juicio.

Lo vi aproximadamente como a cinco kilómetros del pueblo por la carretera que lleva a la ciudad. Guillermo que no sabía a ciencia cierta lo que en realidad había pasado con su hermano, de seguro creería esa historia.

Para esa misión escogí al señor Rafael, hombre humilde y poco conocido en el pueblo, ya que vivía solo en una choza bastante alejada del pueblo en la carretera que conduce a las montañas. Pero tenía que andar con mucho tacto con el señor Rafael porque era un hombre de recto proceder, tenía que pensar bien como decirle lo que quería hacer sin que ni siquiera sospechara que yo estaba detrás de todos esos asesinatos.

Entonces se me ocurrió una idea, le dije a uno de mis hombres; me voy a la hacienda la Doble A, que era donde trabajaba el señor Rafael, esperas como media hora y te vas para allá, vas a llegar muy rápido como si me trajeras una noticia importante y me dices; jefe acabo de ver a Juan por la carretera, anda muy mal vestido y con la ropa toda sucia y rasgada, pero te aseguras que el Señor Rafael escuche tu relato. Así lo hicimos, llegue a la hacienda la Doble A y me puse a charlar con el señor Rafael, como a los treinta minutos llego Humberto, como lo habíamos planeado muy apresuradamente y me dio la noticia asegurándose que el señor Rafael escuchara.

Entonces dije; que bueno me alegra mucho escuchar esa noticia, pero mas me alegro por Guiller-

mo, ahora que apareció su hermano no nos acusará mas de su desaparición, hay que ir a avisarle para que lo vaya a buscar, pero nosotros no podemos ir porque Guillermo esta bravo con nosotros ya que nos culpa de la desaparición de su hermano, pero ya todo se va a aclarar. Luego giré la cabeza unos cuantos grados y mirando al señor Rafael le dije; por que no va usted señor Rafael? Hágalo como un acto de caridad tanto para Juan como para Guillermo, y sin poner ninguna objeción dijo que sí.

Entonces le dije, vaya le da la buena noticia a Guillermo y se me devuelve inmediatamente, ésto para no darle ninguna oportunidad a Guillermo de decirle al señor Rafael que lo acompañara.

Entonces escogí a uno de mis hombres que tuviera el mismo porte de Juan, le rompimos la ropa lo ensuciamos un poco y lo puse a orillas de la carretera como si fuera abandonado el pueblo para que cuando Guillermo llegara lo viera de espaldas. Nos escondimos en la maleza a unos cuantos metros, solo era cuestión de tiempo para que llegara Guillermo y como era de esperarse al rato llegó.

Bajó del auto y caminó hacia el que creía que era su hermano, salimos de la maleza y lo asesinamos pero esta vez no tuvimos la misma suerte ya que en ese momento divisamos unas luces. Eran dos vehículos que venían por la carretera, era cuestión de un minuto o tal vez dos para que estuvieran aquí. Entonces subimos apresuradamente a los vehículos y huimos del lugar, a lo lejos vimos como los dos vehículos bajaron la velocidad al pasar por el sitio y ver el macabro hallazgo.

Inmediatamente giraron y se dirigieron al pueblo nuevamente, ya sabíamos que iban a la policía y estarían allí en unos cuantos minutos.

La policía iba a encontrar el cuero de Guillermo y no podíamos hacer nada al respecto. Al otro día envié a dos de mis hombres al pueblo para que averiguaran todo lo que pudieran, al regresar me dijeron; jefe, el pueblo está tranquilo pero hay mucho silencio nadie dice nada, ningún comentario sobre la muerte de Guillermo y haciéndose una pregunta para si mismo y asegurándose de que todos escucharan dijo: que estará pasando?

Al otro día me llegó la noticia, la policía se había llevado al señor Rafael como principal sospecho- so en el asesinato de Guillermo, en ese momento comprendí mi error al dejar con vida al señor Rafael. Inmediatamente me dirigí a la ciudad, contacté al señor que hace tiempo atrás me había vendido el rifle y compré mas armamento, municiones y explosivos.

Al llegar a la hacienda nuevamente, me encuentro con la noticia que la policía se había llevado a Carlos, que era quien nos había dicho al señor Rafael y a mi que había visto por la carretera a Juan.

Al otro día envié a uno de mis hombres a averiguar que había pasado con Carlos, éste nunca regresó, pero me vinieron a avisar que habían dejado en libertad al señor Rafael, inmediatamente me dirigí a la hacienda la Doble A, al ver al señor Rafael después de saludarlo le pregunté; dígame señor Rafael que escuchó decir en la policía de Carlos? Y que paso con Ivan?lo envié a averiguar sobre Carlos pero

tampoco regresó. Volteó a mirarme directamente a los ojos y con una mirada acusadora me dijo: Carlos se acobardó y dijo todo lo que sabía sobre usted y sus hombres y por eso dejaron de una vez a Iván.

También escuche que van a emitir una orden de captura sobre usted, me quedé impávido por un momento y sin decir nada di media vuelta, camine hasta mi vehículo y me fui a mi casa, llegue serenamente reuní a mis hombres y les dije; la policía va a emitir una orden de captura sobre mí, pero no le será nada fácil capturarme, si quieren guerra les daremos guerra y empezamos esta noche.

Saqué las armas que había traído de la ciudad y las repartí entre ellos, esperaremos hasta la madrugada, al llegar la hora que creí conveniente, cargamos los explosivos y nos fuimos hasta el pueblo, llegamos y nos estacionamos cerca de la estación de policía y muy sigilosamente nos fuimos hasta el estacionamiento, colocamos los explosivos en dos de sus vehículos y en el helicóptero, los hicimos explotar y emprendimos la huida velozmente, llegamos a la hacienda y esperamos a que amaneciera.

Así lo hicimos y al amanecer coloqué a mis hombres en sitios estratégicos alrededor de la casa y me dispuse a esperar la policía. Cada minuto parecía una hora, así pasaba el día y no vinieron. Al llegar la noche todos nos hacíamos la misma pregunta, que pasó? Por que no vinieron? Entonces pensé: quizás lo intenten ahora en la noche, redoblé la guardia y me senté a descansar un rato esperando a que llegaran.

Pasaban las horas y todo seguía igual, todos estábamos muy tensos, de pronto se oyó una algarabía, di

un sobresalto y pensé: ya llegaron. Tome mi armamento y salí de la casa a ver que pasaba, cuando uno de mis hombres me gritó: jefe, Julio y Enrique desertaron, solo atiné a decir cobardes, entonces grité: el próximo que intente huir yo mismo lo asesinaré. Después de esas palabras todo quedó en silencio solo se oía el canto de los grillos y el croar de las ranas.

Así transcurrió toda la noche en total silencio, amaneció y todo seguía en calma, todos estábamos muy cansados producto del traspasado. Habían pasado como dos horas desde que amaneció, cuando de pronto se oyó el rugir de un motor. Todos sabíamos lo que era, un helicóptero sobrevolaba la hacienda y al mismo tiempo se escuchó por medio de un altavoz un agente policial que decía: rindáanse la hacienda esta rodeada. Entonces supe que el día que pasamos en espera, ellos también habían estado esperando mas agentes de policía y un nuevo helicóptero e imaginé que como era lógico también trajeron mas armamento.

Pero nada de eso importaba estaba decidido a enfrentarlos y en respuesta a esa petición de rendirnos disparé contra ellos, en ese momento empezó la refriega, disparos por todos lados pero nos superaban en número. Así pasaron varias horas, por momentos los disparos cesaban pero al poco rato volvían a empezar, tuve que ver como mis hombres iban cayendo uno a uno pero todos seguíamos disparando, ya de parte de la policía habían caído varios hombres también.

Así transcurría el día entre disparos y disparos. Ya en el atardecer miré a mi alrededor, cuento a mis hombres y solo quedaban tres, entonces decidí que

era hora de abandonar la casa. Tome las municiones que creía que me harían falta y sin decir nada me dirigí a la puerta trasera, la abrí lentamente y recorrí con la mirada todo el lugar buscando por donde me podría internar en el bosque con mas seguridad.

Entonces vi lo que yo creía que era mi oportunidad para lograr llegar al bosque y sin pensarlo dos veces corrí como loco entre disparos de ellos hacia mi y de mi hacia ellos, corrí como nunca en mi vida lo había hecho. En el transcurso de mi casa al bosque y entre disparos y disparos pude sentir como mi muslo izquierdo era atravesado por una bala pero no le di importancia y seguí corriendo.

Al penetrar en el bosque me recosté a un árbol, rompí mi camisa y vende la herida y rápidamente aunque cojeando trate de seguir avanzando en el bosque al mismo tiempo que seguí disparando, pronto mi arma se quedo sin municiones. Entonces miré a mi alrededor y vi una pequeña roca cerca de mi, camine hasta ella, me senté y me dispuse a recargar mi arma, cuando de repente sentí pasos muy cercas, me levante muy lentamente y mirando en dirección al sonido de los pasos logré ver como se acercaba un funcionario policial.

Seguidamente le disparé cayendo muerto en el acto, pero sin darme cuenta, con el sonido de esos disparos, había revelado mi posición, igual seguía corriendo y disparando al mismo tiempo. Corría tan rápido como podía de repente sentí un fuego en el pecho, como si una braza ardiente lo penetrara, mis piernas flaquearon y me costaba respirar entonces me di cuenta que había sido baleado en el pecho.



Ya sin fuerzas me desplomé, caí de espaldas al suelo, ahí me di cuenta que ese era mi fin, cerré mis ojos un instante, al abrirlos solo veía el azul del cielo, ese azul tan hermoso, sabiendo que nunca mas lo volvería a ver, ahí en ese momento en ese preciso momento pasaron tantas cosas por mi mente, entonces faltando un segundo un pequeño suspiro para dejar de existir me di cuenta que me había convertido en lo que tanto había odiado.

Un ser despreciable al que todos odiaban y los que permanecieron a mi lado solo fue por dinero, un ser que asesinaba, robaba, violaba, solo por saciar su sed de venganza, me había convertido en un verdadero monstruo, solo que mi mente no quiso aceptar el término de monstruo y prefirió aceptar el termino de **“El Vengador de Santa Elena”**.

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 21 días del mes de noviembre de 2025, el mismo día de 2024 en que falleciera Danelo Badell (nació en Maracaibo el 26 de noviembre de 1950). Técnico en telecomunicaciones, dirigente gremial y músico (cantante y compositor), conocido por su apelativo de El Cañón Viejo. Fue integrante de los conjuntos gaiteros: Lagomar (1967), Saladillo (1969-1970), Los Tropicales del Éxito, Santanita (1970-1973), Cardenales del Éxito (1974-1979), La Universidad de la Gaita (1980-1981 y 1988), Gran Coquivacoa (1982), Gaiteros de Pillopo (1984-1987), Venezuela Habla Gaitando (VHG), Los Chiquinquireños y otros. En 2000 fundó Iluminación Gaitera junto con Wolfgang Romero. Obtuvo varios premios, entre ellos el Virgilio Carruyo (1982) y El Solista Gaitero del Año (1993). Entre sus más conocidas interpretaciones tenemos: Esplendor gaitero, Negra Cocoacoa, Prefiero mi gaita, Fascinante Venezuela, La piñata, Los remedios, La lechina, Cabimas, Déjenmela así, Mensaje navideño, Fiesta decembrina, Al cantor de la isla, Toda una vida (galardonada como Gaita del Año 2000), El colindante y el poeta, Volvió a llorar la Virgen y otras. Como compositor se recuerda El Mandullo de Josefina. Se desempeñó como director general del Instituto Municipal de la Gaita (d. 2008).